



Tributo
póstumo
Saramago y Monsiváis

Paraíso
hondo
Cañón de Cotahuasi

LAS ANTIGUAS BARBERÍAS DE LIMA Y EL
CULTO POR LA AFEITADA CON NAVAJA

Mítico ritual

RESUMEN

5 | ESCENARIOS

Cuando los bancos no quieren. Regulación financiera en democracia, por María del Pilar Tello.

6 | PERFILES

Un homenaje a dos grandes: Carlos Monsiváis y José Saramago.

8 | TURISMO

Conozca la belleza natural del cañón de Cotahuasi, en Arequipa.

12 | ARTE POPULAR

En Checca Pupuja desarrollan el arte de los juguetes de cerámica.

16 | EL OTRO YO

El escritor Carlos Eduardo Zavaleta nos revela su yo interior.



PORTADA



VIEJO RITUAL. En Lima aún puede encontrarse establecimientos donde uno puede darse una afeitada con navaja y espuma, como lo hacían nuestros padres y abuelos.
FOTO: Rocío Farfán Salazar

DIRECTOR FUNDADOR : CLEMENTE PALMA

DIRECTORA (E) : DELFINA BECERRA GONZÁLEZ
SUBDIRECTOR : JORGE SANDOVAL CORDOVA
EDITOR : MOISÉS AYLAS ORTIZ
EDITOR DE FOTOGRAFÍA : JEAN P. VARGAS GIANELLA
EDITOR DE DISEÑO : JULIO RIVADENEYRA USURIN
TELÉFONO : 315-0400, ANEXO 2030
CORREOS : VARIEDADES@EDITORAPERU.COM.PE
MAYLAS@EDITORAPERU.COM.PE

Variedades es una publicación del Diario Oficial

El Peruano

2008 © TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS.

LAS ANTIGUAS BARBERÍAS LIMEÑAS

Las barbas en remojo



En Lima abundan los centros de estética y *spa* porque la moda exige que mujeres y hombres acudan a esos lugares para cuidar su aspecto físico. Casi nadie se acuerda de las apacibles barberías, pero en Lima sobreviven algunas con una clientela cautiva, como veremos en esta crónica.

ESCRIBE: CYNTHIA PIMENTEL
FOTOS: ROCÍO FARFÁN S.

EL BARBERO DE SÁENZ PEÑA

En la sexta cuadra de la calle Sáenz Peña, en La Victoria, sobrevive una barbería sin nombre en cuyo interior Alejandro Laura Eulogio, menudo juninense de 80 años de edad, persevera en un oficio tan antiguo como la civilización: barbero, eliminando todo vestigio piloso del rostro masculino, con cuidado, exactitud, detalle... y buen pulso.

Nuestra presencia no altera su faena, que consiste en recorrer navaja en mano la piel curtida, pero indefensa, de un antiguo cliente, Ángel Pacheco Sobrera, de 1.85 metros de estatura y delicado bigote, quien acude desde hace 60 años a esta cita con el rape en el mismo lugar, pues vivía al otro lado del zanjón, en la urbanización Santa Beatriz.



CUANDO ERA JOVEN SE ESTILABA EL CORTE BOXEADOR, EL ALEMÁN Y LA RAYITA AL COSTADO; TAMBIÉN LAS CREMAS MENTOLADAS. AQUÍ SE ATENDIÓ TEÓFILO CUBILLAS, PERO SU PÚBLICO ES, MAYORMENTE, CLIENTELA FIEL...



El barbero de Sáenz Peña es hombre de pocas y meditadas palabras; viste de blanco y mantiene, notamos, la buena costumbre de usar camiseta y mangas cortas, como solían hacerlo los escolares, a fin de tener los brazos y las manos libres y en alto, tanto para el barrido de vellos como para el corte, sin quitarle a su tarea "los ojos de encima".

Tampoco usa lentes. Algo extraordinario. Una faja de cuero argollada en la pared a la entrada del local relata tiempos idos, cuando era utilizada para sacarle filo a la navaja; hábito que fue desechado por temor al contagio de alguna enfermedad viral: ahora este instrumento tiene una ranura donde el barbero coloca una cuchilla descartable.

En realidad cada quien puede comprarse su propia navaja, pues aún las venden importadas. Ya no utiliza bombillas de agua para bañar la piel, pero la humectación sigue siendo la mejor manera de ablandarla, antes de rasurar. Las cremas de afeitar, en cambio, resecan. Tampoco le gusta dejarse bigote, pues mantenerlo es muy trabajoso.

HISTORIAS

4 • VARIEDADES

Al bigote hay que arreglarlo semanalmente, advierte. Pero cuida gustoso de barbas ajenas, especialmente de ancianos, que no poseen la mano firme. El cabello más difícil de cortar es el lacio, por duro. Por lo demás, cualquier trabajo, incluido el corte a tijera, el corte a navaja y la afeitada, cuesta cuatro soles; excepto, el arreglo de bigote: 1.50.

EL FÍGARO DE HUANCAYO

Signada con la numeración 167 del jirón Andahuaylas, subsiste la barbería de Oscar Rodrigo Guerra, pintada de celeste, con blancas mayólicas y grandes espejos. Allí se aprecian un sillón giratorio japonés marca Koken, que adquirió en el Hotel Bolívar, pues este centro de hospedaje tuvo peluquería, y dos más de fabricación Cóndor.

Según el diccionario, barbero es el hombre cuya profesión es afeitar, cortar y arreglar la barba y el pelo; peluquería, el establecimiento en que se corta, lava y arregla el pelo, se afeita y se peina a las personas. Oscar asumió este oficio en un lugar impensable: la hacienda La Huaca, de Vitarte: allí trabajó a los 12 años cuidando de las uvas.

Vino a Lima tras culminar la primaria en su Huancayo natal, también trabajó en una granja, en la construcción y haciendo esteras, pero su vida está ligada a la vid. Así conoció al peluquero que le vendió su maletín y juego de herramientas: tijeras, máquina, navaja, todo. Le vino al pelo: pudo adquirirlo gracias a que cultivó el hábito del ahorro.

Y lo guardó. Hasta que se le ocurrió empezar a podar las cabezas de los mismos trabajadores de campo, que estaban bien pelucos: y supo que tenía mano para esto. Un tío le ofreció encargarse de una tienda de abarrotes en El Ermitaño, acabadito de invadir; y, de noche, estudiaba secundaria en el colegio Leoncio Prado de la Plaza Italia.

Sin embargo, a este Fígaro huancaíno le atraía la estética del pelo, por eso no lo pensó dos veces cuando, caminando, leyó un aviso con la frase "se necesita peluquero". Habló con el dueño del local y permaneció a su lado cinco años. Ahorró. Luego, inauguró su propio negocio en el jirón Amazonas, y tras 20 años, se trasladó al jirón Andahuaylas.

Aún emplea navaja para rasurar y aplica piedra de alumbre después, para suavizar el rostro y evitar heridas: se trata de un mineral blanco, casi transparente, con cualidades antisépticas y astringentes, que desinfecta y tiene propiedades cicatrizantes, utilizado por los barberos desde tiempos inmemoriales: semeja sal de soda. Nos muestra ambos.

Cuando era joven se estilaba el corte boxeador, el alemán y la rayita al costado; también las cremas mentoladas. Aquí se atendió Teófilo Cubillas, pero su público es, mayormente, clientela, es decir fiel: padres e hijos llegan desde Vitarte: deducimos que también de la feria de libros Amazonas y del centro comercial Inmaculada Concepción.

Empeñoso, estudió Educación en San Marcos, desistió en el séptimo ciclo por razones económicas, y volvió a la barbería. Uno de los mayores golpes al oficio, cuenta, fue la moda "escarabajo", de los Beatles, pues las peluquerías, usualmente colmadas los fines de semana, lucieron ralas; el África Look, en cambio exigía un corte tipo bombilla.



"AHORA LOS ESTILOS SON VARIADOS: UNOS GUSTAN DE CABELLO LARGO; OTROS, DEL CORTO; CUESTIÓN DE LEERLES EL GUSTO; Y PARA LA CREMA ESPUMANTE, NADA COMO EL JABÓN BLANCO RALLADO, LOS OTROS SON MUY GRASOSOS..."

Ahora los estilos son variados: unos gustan de cabello largo; otros, del corto; cuestión de leerles el gusto; y para la crema espumante, nada como el jabón blanco rallado marca Palmolive o Lux, "los otros son muy grasosos...". Guerra, calmado, con siete hijos, 14 nietos y un bisnieto, coincide en que el cabello más difícil es el lacio.

Tras 48 años, asevera que trabaja más por placer, aunque lo hace desde las 08:00 hasta las 21:00 horas, inclusive sábados y domingos: no descansa así nomás. Sólo una tristeza nubló su vida de hombre bueno. Hace 13 años fue alcohólico, como resultado de tener, también, un bar. Lo salvó la Asociación de Alcohólicos Anónimos, que aún lo fortalece.



ESCRIBE: MARÍA DEL PILAR TELLO

REGULACIÓN FINANCIERA EN DEMOCRACIA

Cuando los bancos no quieren

La crisis financiera tiene más de dos años si contamos desde el colapso de Lehman Brothers y mucho más de tres desde el inicio de la recesión global generada en Estados Unidos y trasladada a Europa con consecuencias en el mundo entero. Todos hemos pagado y seguimos pagando lo que Joseph Stiglitz ha llamado, en reciente artículo publicado en *El País*, las fechorías del sector financiero.

Stiglitz, el premio Nobel de Economía, conocido por oponerse a las políticas complacientes con los intereses de los grandes grupos de poder y ser crítico del inicial Consenso de Washington, retoma la esencial reforma de la regulación financiera y pregunta: ¿Podemos confiar en los reguladores? Sólo si se redefine el marco regulatorio mundial, responde.

Europa y Estados Unidos discuten nuevas reglas para los grandes grupos financieros que aprovechan su poder, su tamaño y su influencia para tomar riesgos excesivos que los harán ganar mucho dinero, pero que si fallan en su apuesta nos tocará quebrar con ellos. Los Estados irán a su rescate con el dinero de todos. Y en el mundo globalizado, ya lo vemos, la crisis no se queda en un solo país, se extiende como la mancha de aceite con la que hoy lidia Barack Obama.

Como recuerda Stiglitz, existe acuerdo en que la crisis que enfrenta el mundo hoy –y que probablemente siga enfrentando durante años– es el resultado de los excesos de la desregulación iniciada por Margaret Thatcher y Ronald Reagan hace 30 años, en la llamada revolución conservadora.

NINGUNA DESREGULACIÓN ES BUENA

Muchos largos años y penurias después se hace evidente que los mercados sin regulación no son ni eficientes ni estables. Que la ausencia de regulación deja un amplio espacio al abuso y al libertinaje de quienes quieren y pueden aprovecharse de posiciones privilegiadas para ganar más dinero del que ya ganan. Al fin y al cabo, la ley del capitalismo es acumular capital. Y nadie está contra eso, salvo que en la gran batalla cotidiana por la acumulación quede en el camino demasiada gente que no tiene arte ni parte en el tema.

Stiglitz es duro y directo: "La gran mayoría de los responsables de los errores –ya sea en la Reserva Federal de Estados



Unidos (Fed), en el Tesoro de Estados Unidos, en el Banco de Inglaterra y la Autoridad de Servicios Financieros de Gran Bretaña, en la Comisión Europea y el Banco Central Europeo o en los bancos individuales– no se han hecho cargo de sus fracasos".

"Los bancos que causaron estragos en la economía global se han negado a hacer lo que es necesario hacer. Peor aún, han recibido respaldo de la Reserva Federal, de quien uno habría esperado una postura más cautelosa, en vista de la magnitud de sus errores pasados y de lo evidente que resulta que se hace eco de los intereses de los bancos que supuestamente debía regular."

RECUPERAR CONFIANZA EN EL SISTEMA FINANCIERO

El G-20, que reúne a los países que hoy lideran el mundo, retomará el punto en esta semana. Para recuperar confianza en el sistema financiero, y en especial en los reguladores, Stiglitz les exige "definir de modo inamovible" el marco regulatorio. No delegar la responsabilidad en los reguladores para que elaboren los detalles ni tampoco en los banqueros que pueden ganar dinerales y al mismo tiempo socavar la economía e imponerle cuantiosas pérdidas a sus propias firmas.

El Nobel apunta directamente a la "ética cuestionable" de los banqueros. "Un tribunal de justicia decidirá si el comportamiento de Goldman Sachs –apostar contra productos que la propia empresa creaba– fue ilegal".

Mientras tanto, los poderosos *lobbies* del sector financiero trabajan para que las nuevas regulaciones beneficien a sus empleadores. Barack Obama insiste en su reforma en el Congreso estadounidense, pero lo más importante es que el mundo se ponga de acuerdo en que la nueva regulación deberá poner fin a las prácticas que pusieron en peligro a toda la economía global y "reorientar el sistema financiero hacia sus tareas apropiadas –gestionar el riesgo, asignar capital, ofrecer crédito (especialmente a las pequeñas y medianas empresas) y operar un sistema de pagos eficiente".

Más aún, que se establezcan mecanismos de supervisión internacional que respondan al riesgo global. "Una suerte de comisión de seguridad de los productos financieros; cada vez más operaciones

con derivados pasarán de las sombras del mercado turbio y 'hecho a medida' a las Bolsas y las Cámaras compensadoras; y se restringirán algunas de las peores prácticas hipotecarias".

"DEMASIADO GRANDES PARA QUEBRAR"

Stiglitz aborda el problema de los bancos demasiado grandes para quebrar que se ha profundizado en lugar de superarse. El gobierno estadounidense rescató a accionistas y bonistas porque temía que la situación derivara en un trauma económico. Nada cambiará mientras haya bancos que son demasiado grandes para quebrar, el gobierno muy probablemente vuelva a "hacer la vista gorda", dice Stiglitz.

A nadie sorprende el poder que tienen los grandes bancos para frenar las reformas. Si se acepta que son "demasiado grandes para quebrar", el mundo está ante un verdadero chantaje, pues siempre serán beneficiados con el rescate estatal. La llamada Regla Volcker (destinada a obligar a los bancos respaldados por el gobierno a retomar su misión fundamental de prestar dinero) se revela insuficiente para resguardar el interés general sobre los intereses especiales, para que prevalezcan las fuerzas democráticas sobre los *lobbistas* adinerados.

Más importante será poner limitaciones al tamaño para que, como ha dicho el mismo Stiglitz, esos grandes bancos sean considerados "demasiado grandes para existir". No se habla de matarlos sino de fragmentarlos. Pero es otro tema. Seguiremos.

'MONSIVÁIS, SARAMAGO Y EL DOLOR EN LOS ENTRETIEMPOS DEL FUTBOL

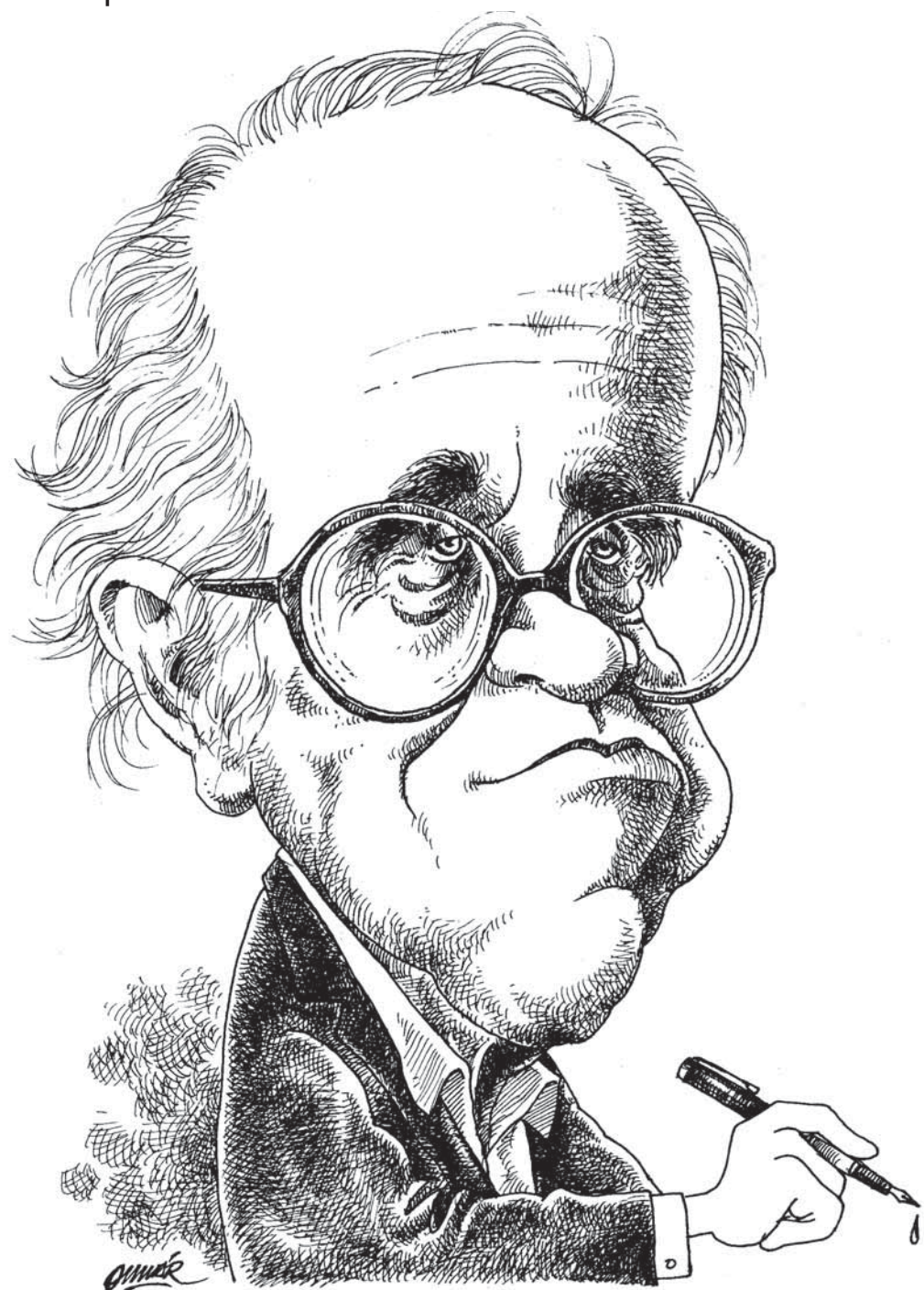
La hinchada los llora

El pesar por la muerte de José Saramago fue tan hondo que hasta la selección lusa, partícipe del Mundial Sudáfrica 2010, salió a la cancha con un crespón negro. En México, la tristeza por la partida de Carlos Monsiváis, sicoanalista de los intersticios del futbol, opacó la efervescencia que se vivía en esos días.

ESCRIBE: ROBERTO RAMÍREZ AGUILAR
ILUSTRACIÓN: OMAR ZEVALLOS

Andan diciendo que te petatiaste. ¿Tú crees? Dicen que te transportó la pelona, la parca, la calaca, la huesuda. No manches. Eso no puede ser. Miao Tse Tung, Chocorrol, Eva Sión, Miss entropía, Miss oginia, Coopelas o maullas, Fray Gatolomé de las bardas y tus demás gatos se resisten a creer lo que andan diciendo por allí. Coopelas o maullas está bien achicopalado por culpa de estos rumores. Creo que lo llamaste así luego de ver en la televisión a un empresario chino balbuceando el idioma español y contando que lo habían asaltado y que los maleantes provistos de filudas armas que amenazaban su yugular, le decían "o coopelas o cuello". De allí, de la noticia hecha hilaridad, habría salido el mote. Fray Gatolomé de las bardas es el más flojo de todos y el que más recelo le tiene a tu prima Beatriz. Ella piensa que los pelos y la caspa de tus gatos, así como el polvo de tus cerca de 20,000 libros tienen la culpa de tu estado de salud. No te han visto desde que te llevaron de urgencia hace más de dos meses al hospital. Fibrosis pulmonar, dijeron los galenos. Armados de estetoscopios te examinaron y dijeron que tus pulmones no andaban bien, pero que tu corazón estaba en perfecto estado. Cómo no iba a estar bien tu corazón, si es más grande que la Plaza de Tlatelolco, ésa donde el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz liquidó a sangre y fuego una revuelta estudiantil. Ésa a donde llegaste aquel octubre de 1968 para investigar, narrar y revelar, en solitario, las atrocidades del poder. Lo que pasó en esa plaza que en realidad se llama la Plaza de las Tres Culturas, fue espantoso. Quinientos jóvenes murieron por disparos del Ejército. Más de 6,000 fueron detenidos por protestar, provistos únicamente de claveles rojos, en contra de la ocupación del campus de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), tu alma máter. Aquel día, las fuerzas militares equipadas con tanques de guerra rodearon la plaza y abrieron fuego. Una masa de cuerpos cubrió toda la explanada. Y por la noche la barbarie continuó. Los soldados allanaron los edificios cercanos. Los testigos de tanto desmadre dijeron que los cuerpos fueron sacados en camiones de basura. La explicación oficial fue que "provocadores armados" iniciaron el tiroteo, y que las fuerzas de seguridad "solo respondieron en defensa propia".

Pero tú, Carlos Monsiváis Aceves, dijiste desde el principio no, así no fue compadre. Tuvieron que pasar 29 años para que, en octubre de 1997, el congreso formara un comité que investigue estos hechos. El comité tomó testimonio a varios activistas políticos involucrados, incluyendo al ex presidente de México Luis Echeverría Álvarez (Secretario de Gobernación en aquella época), quien finalmente admitió que los estudiantes estaban desarmados. También sugirió que la acción militar fue planificada para destruir el movimiento estudiantil. Pero todo eso tú ya lo habías dicho desde 1968. Chale ¡cuánto tiempo ha pasado! Tenías 30 años, Carlos. Ahora ya tienes 72 y tu andar, como tu hablar, es más



pausado. Pero tu lucidez sigue inmarcesible, así como tu ironía, tus grandes gafas, el desorden de tu cabello y tu aversión a los hospitales. Por eso no te imagino allí, en medio de enfermeras, pacientes y médicos que se la pasan hablando de lo único que se habla en estos momentos en México: de Sudáfrica; y no necesariamente sobre sus índices de pobreza. Tú, que siempre presumiste de ser un desconocedor del fútbol, una "minoría inconcebible", ahora estás a merced de una mayoría envuelta en una realidad "futbolizada". Oyendo desde tu lecho las interminables vuvuzelas. Sabiendo que después del pitazo inicial, Televisa alojará en su regazo hipnótico a toda tu nación. Y allí las frases alentadoras (¡Vamos México!), las pesimistas (Ya valió), las coercitivas (¡Mete gol, pendejo!), estarán acompañándote por 90 minutos. (La frase coercitiva obviamente en su acepción mexicana y según la Real Academia de la Lengua: hombre tonto o estúpido). Ya en la década de 1980 escribiste en *Entrada Libre*, que en esos momentos el habla del espectador tiende a pluralizarse (¡Vamos ganado!, ¡Ya la hicimos!). "Todo en plural, la selección nacional es México y nosotros la selección y México –por intermediación de un equipo– vuelve a ser nuestro". Esa actitud de indiferencia ante el balón disputado, te impidió ser uno de los tantos técnicos suplentes que desde la comodidad de sus casas dirigen a la selección nacional. "Lo que no se vive desde niño ya no se aprende de verdad. Ya será en otra etapa de mi karma". ¿Karma? ¿Piensas acaso en la reencarnación? Un momento. Acabo de leer en la versión electrónica de *El Universal* que has fallecido. Hace algunos años me dijiste que siempre había que guardar un saludable escepticismo frente a lo que publican los medios. Así que aún aguardo que todo sea una equívocación.

Lo que sí está confirmado es el deceso de José Saramago. Ayer, viernes por la mañana, mientras escribía algo tan memorable que ahora ya no recuerdo, mientras Serbia le ganaba 1-0 a Alemania, oí al locutor de la radio anunciar la muerte de este Premio Nobel. Decía que había fallecido rodeado del cariño de su familia en la isla de Lanzarote (España). Y que el ilustre cerrajero, poeta, mecánico, dramaturgo, periodista, editor, miembro del Partido Comunista Portugués, disidente del castrismo, autoexiliado y laureado escritor luso, partía a los 87 años tras padecer una leucemia crónica. Y fue cierto porque hoy, un día después de esa noticia, el diario vaticano *L'Osservatore Romano* lo quiere enterrar. Y lo quiere enterrar con un artículo que lo tilda de "populista extremista de ideología antirreligiosa y anclado en el marxismo". Imagino que desde aquel ataúd, vestido con un impecable terno, a Saramago se le hacía un poco difícil poder responder el embate. Y es que Saramago siempre fue crítico de los dogmatismos religiosos y mantuvo una permanente actitud anticlerical. Pero, al margen de estos desencuentros, la noticia de su muerte llegó hasta Sudáfrica y desde allí los jugadores de la selección portuguesa, con un Cristiano (Ronaldo) a la cabeza, anunciaron que en su próximo encuentro iban a lucir un brazalete negro en la manga izquierda en recuerdo del entrañable Saramago, de quien algunos decían que era un personaje pesimista. "No es que sea pesimista, es que el mundo es pésimo", respondía el autor de *El viaje del elefante* y tantas obras en las que utiliza, con una prosa lenta, el absurdo en lo fantástico para cuestionar los problemas de nuestros tiempos. José Saramago, el celebrado autor de *Intermitencias de la muerte*, se fue ayer viernes 18 y hoy –según Internet– tú has decidido también irte con tu música a otra parte. Un miedo fétido recorre tu hogar. Pongo un CD de Óscar Chávez y mientras suena la primera canción recibo una llamada telefónica. Una voz amiga digna de todo crédito y de marcado dejo chilango, me indica que has muerto, que las noticias esta vez son ciertas y que en el DF ha empezado a llover. "Hasta la modesta casa del fallecido escritor Carlos Monsiváis, ubicada en la calle San Simón de la Colonia Portales, ha llegado su prima Beatriz acompañada por otros familiares", informa el agitado reportero de CNN. Se presume que Coopelas o maullas, Chocorrol y Fray Gatolomé de las bardas no habrían puesto mayor resistencia. (19-06-10).

POSDATA

21-06-10: Los jugadores de Portugal llevaron una cinta negra en la manga izquierda durante su entrada al campo y también mientras se entonaban los himnos antes del partido contra Corea del Norte, en el estadio Green Point. Sin embargo, los leídos representantes de la FIFA no autorizaron que el equipo realizase esta manifestación de luto en

homenaje a José Saramago durante el desarrollo del partido que terminó en goleada: 7 - 0 a favor de Portugal. ¿Y dónde jugaba?, dicen las malas lenguas que habrían preguntado. Mientras tanto, hasta la casa de Carlos Monsiváis llegaron los preocupados representantes de la Asociación Civil Gatos Olvidados para verificar si era cierto el feo rumor de que la prima del escritor, Beatriz Sánchez Monsiváis, había "puesto a dormir" a todos los gatos del autor de *Días de guardar*. La tía del intelectual, doña María Monsiváis, ha dicho que algunos felinos han sido regalados y que los otros están en casa tomando su leche y que no crean en todo lo que dice la prensa. Por lo pronto, gente mística piensa que Carlos Monsiváis, con nuevo karma, regresará convertido en un hincha acérrimo de Los Pumas y que de ahora en adelante se le verá más seguido en los estadios de fútbol, y muchísimo menos en las presentaciones de libros, disertaciones, seminarios y esas cosas que pertenecen más al ámbito académico.



GENTE MÍSTICA PIENSA QUE CARLOS MONSIVÁIS, CON NUEVO KARMA, REGRESARÁ CONVERTIDO EN UN HINCHA ACÉRRIMO DE LOS PUMAS Y QUE DE AHORA EN ADELANTE SE LE VERÁ MÁS SEGUIDO EN LOS ESTADIOS DE FUTBOL...

COTAHUASI

Paraíso profundo

La Unión es quizá la provincia menos conocida de Arequipa. No es un destino que reciba a miles de turistas al año. Pocos conocen la belleza inmensa de Cotahuasi, de su pequeño pueblo, de sus hermosos paisajes y de su impresionante cañón, considerado el más profundo del mundo.



ESCRIBE / FOTOS: ROLLY VALDIVIA CHÁVEZ

Nunca más, sentenció, cuando la tarde empezaba a opacar su claridad y la noche se acercaba –sigilosa, cauta, eficaz– desplegando sus primeras sombras sobre ese camino que ahora le parecía interminable. Y pensar que en la ida todo había sido tan fácil a pesar del Sol torturador que acosaba sus pasos; esos pasos sin fatigas que subían, bajaban, cruzaban puentes colgantes.

De pronto, el rugido se convierte en atiplada letanía y en sollozos lastimeros. De nada sirven las palabras de otras voces que tratan de sembrar el ánimo. Vamos, falta poco, resiste, tú puedes, dicen en vano, sin lograr su propósito, sin poder contrarrestar el insensato nunca más o el mendaz de aquí no me muevo, espetado con doloroso rencor por aquel caminante que se siente derrotado por la distancia.

No lo entiende ni encuentra explicación. Es una ruta sencilla, vas y vienes sin problemas, le habían explicado con verdad. Pero allí estaba ahora, quebrantado a la vera de ese camino de herradura que se acerca y se aleja de un río torrentoso, que conduce a una catarata formidablemente impetuosa, que penetra e incursiona entre los enhiestos taludes del cañón más profundo de la tierra.

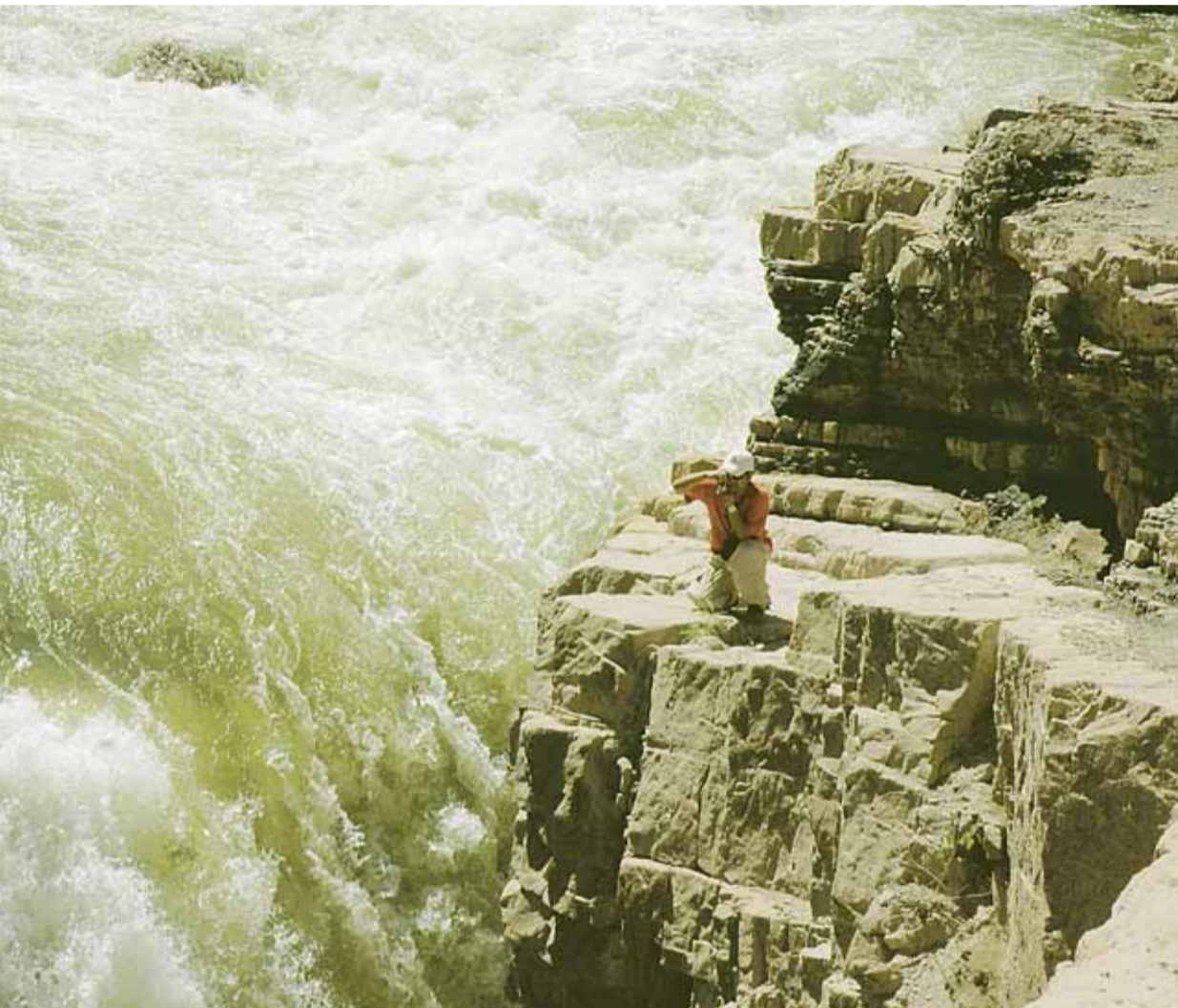
Sipia. Aguas encañonadas, furiosas, retumbantes. Torrente vertiginoso que se precipita en una dramática caída de 150 metros. Y el viento irrumpe alborotando el velo que salta al vacío. Y se desprenden gotas, muchas gotas que humedecen el rostro del visitante de las sentencias, las letanías y las contradicciones, porque cuando estaba al borde de la catarata –disfrutando y maravillándose– juraba que siempre volvería.

Cambio de ánimos en una jornada intensa que despuntó temprano en el pueblo de Cotahuasi (La Unión, Arequipa), que se hizo aventurera en la ida hacia la catarata (luego de un trayecto motorizado hasta el puente Cuyao), que se tornó en fascinación y sorpresa al ir descubriendo el valle, el río, las profundidades del cañón, pero que terminaría en acalambrada angustia por culpa de varios malos pasos.

Ya no puede más. Se deja caer. Muerde el polvo del camino. Siente los tirones en ambas piernas y se impacienta, se desespera, también se molesta, porque la ruta no es demasiado exigente, jamás demoleadora, pero igual él está allí, tirado, exhausto, aparentemente vencido.

Y se levanta, duele, trastabilla. Y quiere andar. Lo intenta, lo hace. Renace el tirón. Se escucha la sentencia, el nunca más que olvidaría con el tiempo, con los años; el nunca más que no cumpliría. Cómo no volver tarde o temprano a Cotahuasi, con su iglesia colonial, su plaza breve como un suspiro, sus añosas casas de adobe y sus coquetos balconcitos prendidos en las fachadas.





... PERO ALLÍ ESTABA AHORA, QUEBRANTADO A LA VERA DE ESE CAMINO DE HERRADURA QUE SE ACERCA Y SE ALEJA DE UN RÍO TORRENTOSO, QUE CONDUCE A UNA CATARATA FORMIDABLEMENTE IMPETUOSA, QUE PENETRA E INCURSIONA ENTRE LOS ENHUESTOS TALUDES DEL CAÑÓN MÁS PROFUNDO DE LA TIERRA.



De vuelta. Una, varias, tantas veces ignorando la distancia (379 km desde Arequipa) y el viaje larguísimo de más de 10 horas por una carretera retadora de pendientes y precipicios. Rumbo a la reserva paisajística Subcuenca del Cotahuasi, con sus andenes prehispánicos, sus aliviadores baños termales, sus lagunas, sus bosques de piedra, sus cultivos de kiwicha, sus vinos fiesteros y trepadores.

Pero en ese instante aciago en el que las sombras vestían de noche el horizonte, era difícil saber que la sentencia no se aplicaría... o quizá sí. Tal vez, la frase estaba referida a aquellos calambres inesperados y torturadores que nunca más se presentarían en la ruta a Sipia (distrito de Toro), el símbolo aventurero de una provincia potencialmente turística.

Itinerario sin calambres. Revancha. Cruzar el puente, observar el río, el trajinar de un grupo de arrieros, el vuelo fugaz de un cóndor, también las inmensas paredes que forman un cañón que alcanza los 3,565 metros de profundidad. "Es más hondo que el Colca, el Apurímac y el Colorado en los Estados Unidos", no se cansaría de explicar y repetir James Posso Sánchez.

Geógrafo de profesión, Posso mediría hace más de una década esta inmensa cicatriz en la faz del planeta. Desde entonces, ha explorado los valles, pueblos y punas de la provincia de

La Unión, donde los rápidos retan a los tripulantes de los botes y kayaks, los taludes son perfectos para escalofriantes descensos en rapel y los serpenteantes senderos de herradura son casi una provocación para los ciclistas.

Adrenalina a borbotones. Belleza natural. Costumbres ancestrales. Pueblos antiguos: andinos, hispanos. Tanto razones para olvidar el oprobioso veredicto. Ir a Cotahuasi (2,860 m.s.n.m.). Pernoctar en el ómnibus. Amanecer viendo el Coropuna, el volcán más alto del país. Otear el pueblo desde un abra: sus calles, sus campos, su encrespado entorno geográfico.

Día y noche, conociendo, gozando, brindando con un villano en la fiesta de las cruces (así llaman a los danzantes de tijeras en Arequipa), bailando con los cantos del ángel de La Unión en el aniversario provincial, subiendo al cerro Huyñao, donde alzan vuelos los parapentes cuando hay festival ecodeportivo y aquellos avezados pilotos se entienden, se divierten, jueguetean con las térmicas.

Ellos no se acalambren, ellos no sentencian que no volverán como le ocurrió en una tarde ya lejana a un viajero que desandaba sus pasos. Y gritó y rugió y se molestó. Fue inútil. Las distancias no se acortan bramando, entonces, tuvo que levantarse, apretar los dientes y caminar despacito. Los recuerdos de Sipia le sirvieron de anestesia.

VENTURA GARCÍA CALDERÓN, EL POETA

La sensibilidad del escritor

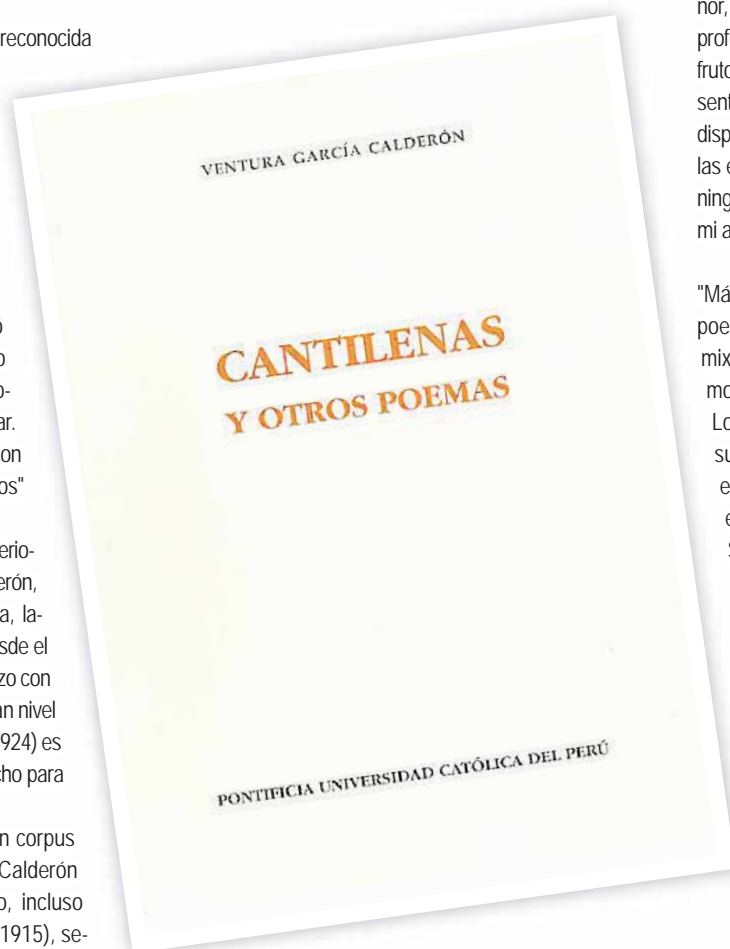
La aparición de *Cantilenas* y otros poemas de Ventura García Calderón, edición, presentación y notas del incansable Ricardo Silva-Santisteban nos pone en evidencia una faceta poco difundida del candidato al Premio Nobel en las primeras décadas del siglo XX.

ESCRIBE: DIMAS ARRIETA ESPINOZA

Ventura García Calderón tiene una trayectoria reconocida como narrador, ensayista, dramaturgo, pero la gran novedad es leerlo como poeta. Esa versatilidad en el manejo de los recursos expresivos y, sobre todo, hacerlo en diferentes códigos lingüísticos, pone en relieve, aún más, su figura en el tiempo. Como nos dice Silva-Santisteban: "Ventura García Calderón nació en París en 1886, ciudad donde también murió en 1959 y en la que vivió la mayor parte de su vida. García Calderón se distinguió en la mayoría de los géneros literarios pero sobre todo como ensayista y como cuentista gracias a la deliciosa belleza, elegancia y pulcritud de su prosa ejemplar. Con igual rigor escribió muchos libros en francés con los que ganó el reconocimiento de los escritores galos" (Pág. 7).

Sin lugar a dudas, los narradores peruanos posteriores tienen una gran deuda con Ventura García Calderón, él señaló un derrotero para una narrativa indigenista, lamentablemente no fue esa mirada desde adentro, desde el mismo fragor del drama indígena, pero hizo un esfuerzo con una estependa propuesta en prosa modernista de gran nivel literario. El libro de cuentos *La venganza del cóndor* (1924) es un clásico que se sigue leyendo y que ha influido mucho para cimentar una tradición literaria peruana.

Pero, la gran sorpresa, es tener hoy en día un corpus de poemas coherente, aunque Ventura García Calderón manejó con mucha discreción su talento poético, incluso cuando publicó el libro *Parnaso peruano* (Madrid: 1915), selección y notas suyas donde puso unos poemas con el seudónimo de Jaime Landa. Como nos dice Silva-Santisteban:



"Injustamente postergada su obra poética por la sobresaliente difusión de su obra narrativa (en su momento fue el escritor peruano más conocido en el mundo, siendo traducido a multitud de idiomas y, además, candidato al Premio Nobel), García Calderón publicó sólo dos libros de versos y prosas poéticas: *Cantilenas* (1920) y *Rubayat* (1925). Dueño de un lenguaje límpido y siempre con el uso de la mot juste, en su poesía García Calderón devela un lenguaje de contenida sensualidad verbal; lo que en sus relatos se resuelve en violencia, en su poesía se suaviza en insinuantes períodos de misticismo y sensualidad al modo oriental, veta esta última que utiliza en algunos de sus mejores textos" (pág. 7).

La poesía siempre es una pasión íntima, pero no necesariamente intimista, lírica en el más supremo sentimiento que traslada honda sinceridad, perpetúa las confesiones y abre anchas interioridades donde supuran las emociones. García Calderón no se escapó de estos designios y asignaciones artísticas con que los seres humanos vienen dotados. *Cantilenas* y otros poemas, es un libro de poesía trenzado con versos que responden a una normativa del verso silábico, pero también cumple amplias libertades con los textos de prosa poética.

En los poemas en prosa de *Cantilenas*, no solo se aprecia la exuberancia lírica que ostentaron los modernistas con su prosa poética, sino ya se percibe los alientos de una modernidad de la lírica que se acentuó con la propuesta vanguardista: "Señor, he venido a encallar en tu noche. (...) Resonaron los valles profundos con el eco de mi carcajada. / Y había senos como frutos de agosto, pero ninguno calmó la sed. / Grávido de presentimientos, he venido, Señor, a encallar en tu noche. / A los dispersos vientos, a las sensuales músicas, a las mil seringas en las espesuras acordes y tentadoras, presté el oído miserable. Y ninguna sonatina me consoló por que era más vasto el ritmo de mi angustia" (Pág. 102).

En el prólogo, Silva-Santisteban es preciso al señalar: "Más que un libro de poemas, *Cantilenas* es una colección de poemas y prosas poéticas. Libro, pues, en el que se da esa mixtura genérica a la que muchas veces apeló el modernismo gracias a insuflar la escritura con un lenguaje suntuoso. Lo positivo en los textos de Ventura García Calderón es que sus poemas se desarrollan con equilibrado buen gusto, con expresión refinada, sin la grandilocuencia ni la opulencia en que tantas veces se ahogan los poemas modernistas. Su sintaxis discurre por el sendero de una prosodia dócil y precisa y su lenguaje se expresa con propiedad para los temas vertidos en los poemas: sensual, místico, descriptivo, irónico, objetivo, siempre con una contención que impide que el verbo se desboque y empalague" (Pág. 11).

Los temas apelan a diversos referentes culturales, sobre todo universales, como también evidencian las zonas más sensibles del poeta, los diálogos con los amigos, donde apela a discursos directos, a comunicaciones implícitas con los amigos presentes como ausentes.

La poesía de Ventura García Calderón es una de las poéticas sobresalientes que sustentan aún más, la ya rica tradición de la lírica peruana.



107 AÑOS DE UN CULTIVADOR DE TERNURA

"LAUREADO" MARTÍNEZ SMART

Laureano Martínez fue un músico académico que supo interpretar en sus melodías el verdadero sentimiento del pueblo peruano. Ahora que la ternura es sólo un recuerdo, rendimos un breve homenaje a su trayectoria.

"En la música todos los sentimientos vuelven a su estado puro y el mundo no es sino música hecha realidad."

Arthur Schopenhauer, filósofo alemán.

A partir de 1957, se me hizo costumbre asistir en las noches al diario "La Crónica" a ver a mi amigo, el periodista "Nico" Cisneros. Llegaban también personajes inolvidables como: Márquez Talledo, Nicolás Wetzell, Adrián Flores, Abelardo Núñez, entre otros. Una de esas noches, terminando el año 58, apareció un señor de anteojos, de piel morena, de pelo crespo y de mediana estatura, "Nico" nos presentó; era Laureano Martínez, prestigioso músico y dueño de una de las únicas cuatro editoras musicales que existían en la pequeña Lima de ese entonces, la Editora Martínez; que quedaba en la calle Gallinazos, hoy tercera cuadra del jirón Puno.

Mi obra musical no contaba con la aprobación de algunos músicos tradicionalistas, pues no era muy "criolla". Quedé gratamente sorprendido al saber que a este buen pianista, seguidor de la línea de Pinglo, le agradaban mis melodías. Desde ese día fuimos: Tío y Sobrino.

Nació el 4 de julio de 1903 en los Barrios Altos. Su padre era peruano, José Martínez Esquivel, quien tocaba la bandurria y su madre doña Juana Rosa Smart, chilena. Fue jockey, linotipista, siendo su primer instrumento la guitarra. Se casó con doña Marina Navarro en 1928, a quien dedica como si fuera una oración su valse: "Compañera mía, santa mujercita siempre bondadosa, que en mis horas tristes y en mis alegrías fuiste cariñosa; quiero que reacciones al horrible mal que hoy tanto te agobia y vuelva a sonreír tu carita hermosa..." su plegaría hizo efecto, pues su esposa se recuperó de la enfermedad.

Sus primeros vales en letra y música conocidos son: "Invoco tu nombre", "Oh Amelia", "Hace tiempo" y en el año 37 hizo "Lima de antaño", en respuesta a la ofensa del entonces alcalde de Miraflores, Eduardo Villena Rey, contra la canción criolla de Lima, quien le dijo que hiciera boleros y tangos y no huachaferías criollas. "La canción de Lima que pasó, hay que hacerla recordar, hay que hacerla renacer, en

nuestro ser. No es posible olvidar tu belleza musical, la que siempre cantaré..."

Laureano tenía su orquesta "Aleluya Jazz" desde el año 39 hasta aproximadamente el 49, año en que viaja a la ciudad de Buenos Aires junto con Jorge Huirse, para presentarse con los hermanos Prado y Armando Paredes en radio "El Mundo".

Sigue siendo una interrogante, cuándo es que empieza a musicalizar los bellos versos de su coetáneo Juan Sixto Prieto Rodríguez, el primero sería el valse "El Provinciano" donde demuestra su talento musical, al injertar melodías andinas al valse criollo, para reforzar la identidad cordillerana del tema. Este talento lo muestra en toda la obra que comparte con don Juan Sixto, aplicando la apropiada melodía a cada verso, para hacer de estos dos, una unidad. Para Laureano, la palabra es el elemento primordial, subordina la música a las características particulares de las frases gramaticales, respetando los acentos naturales de las palabras y adaptándose al ritmo natural del lenguaje.

Esta virtud de nuestro personaje permite, hasta ahora, emocionarnos al escuchar, por ejemplo:

"Quisiera que volvieran los días de mi infancia, para vivir alegre y sin preocupaciones".

Amargura, Fatalidad, Destino, Cholo y la polca Cholita demuestran nuestra aseveración.

También musicalizó en ritmo de valse los versos de Esmeralda Gonzales Castro, "Serafina Quinteras", titulados "Decepción".

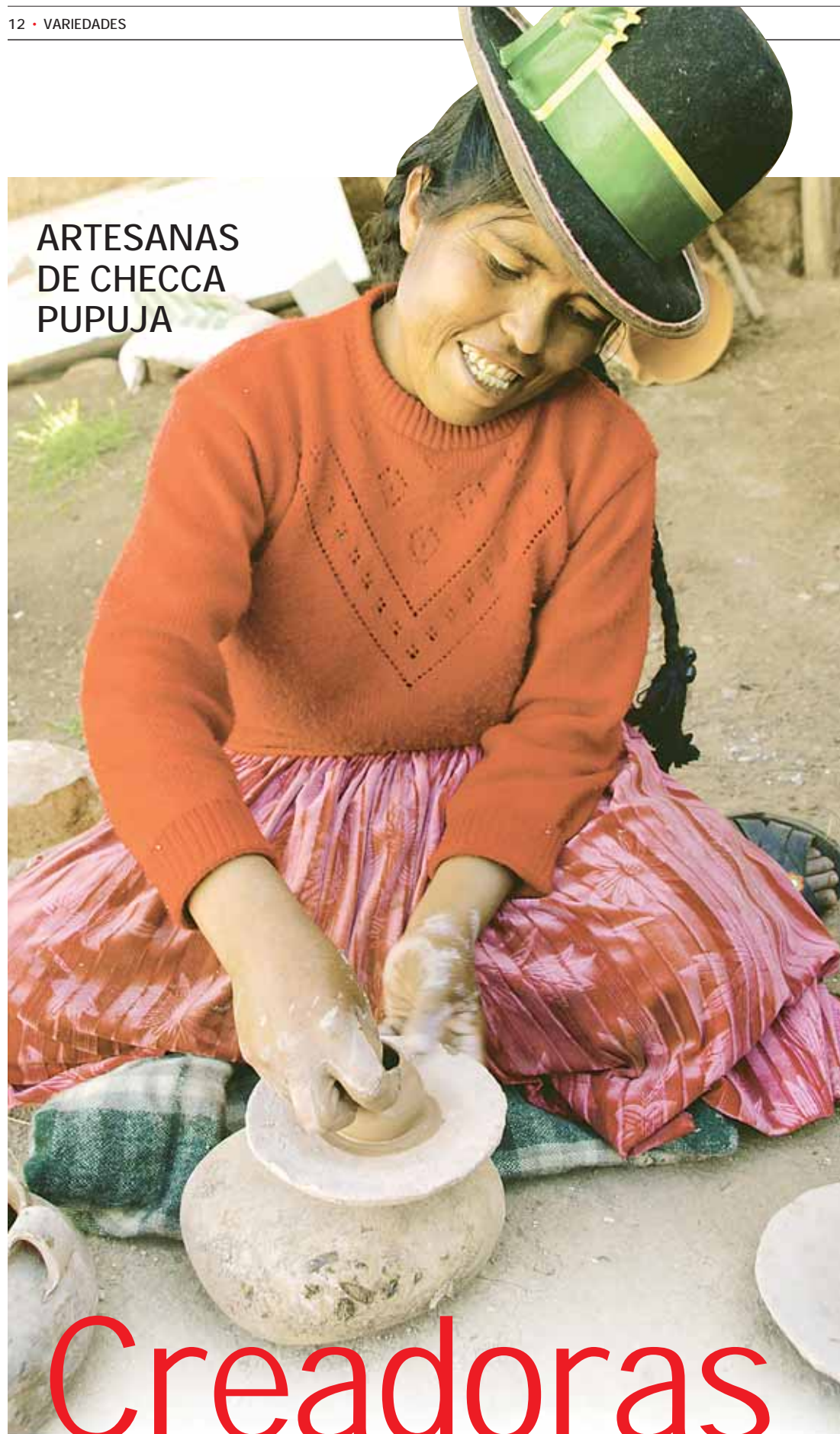
Tras una penosa enfermedad falleció el 17 de enero de 1964, después de haber permanecido en el Hospital Edgardo Rebagliati.

El escritor Ricardo Walter Stubb, autor de "La Pampa y la Puna", le recitó en vida el poema hecho en su honor "Treno Poético".

"Laureano Martínez, flor del criollismo"



ARTESANAS
DE CHECCA
PUPUJA



Creadoras de ilusión

La comunidad de Checca Pupuja, ubicada en el distrito de José Domingo Choquehuanca, en Azángaro, Puno, no solo es la cuna del famoso torito de Pucará, sino también la tierra de los juguetes de cerámica. Allí, sus artesanas mantienen la tradición que heredaron de sus padres.

ESCRIBE / FOTOS: JESÚS RAYMUNDO TAIPE

En las manos de Antonia Roque Chata, la arcilla húmeda es tan milagrosa como la palabra. Luego de amoldarse a sus sueños y sentimientos, crea objetos que se incorporan sin prisa a la vida. Quien no escucha sus latidos podría concluir que son piezas inanimadas, pero se equivoca. Todo lo que la artesana produce con creatividad también anima los sentidos.

En el patio de su casa, sentada sobre un costal, ella despierta la inocencia que ha olvidado en su infancia. Coge un puñado de arcilla de alfarero que guardaba en una bolsa de plástico, la amasa suavemente y la coloca encima de un plato de cerámica que reposa sobre una piedra ovalada. Mientras la mano izquierda gira la base, la derecha transforma el material en una ollita.

Aunque la creación solo demanda un par de minutos, la magia lúdica es eterna. Al escuchar nuestras voces, las pequeñas Delia, de 11 años, y Clarisa Amella, de 4, se acercan para mostrarnos sus juguetes de cerámica. En cada miniatura de cocina a leña colocan dos ollitas o la combinan con una teterita. A diferencia de las que acaba de elaborar su mamá, las bocas y asas de las piezas han sido decoradas con una pintura verde brillante.

En silencio, cada una juega con su cocina, inventando el fogón y el potaje preferido. Cuando se olvidan de mi presencia, conversan en quechua, bromean entre ellas y se sonríen. Entonces, sus dientes contrastan con su piel tostada por el frío y el sol de los pueblos que se ubican a 3,900 metros sobre el nivel del mar, como la comunidad de Checca Pupuja, situado en el distrito de José Domingo Choquehuanca (provincia puneña de Azángaro).

COMUNIDAD DE ARTESANOS

Desde la casa de Antonia Roque Chata se observa que la vida transcurre en paz, sin sobresaltos. Los caminos sinuosos se desdibujan con la presencia de las plantas, o porque son pocos los que la reafirman. Por lo general, las motos surcan



la comunidad, y en raras ocasiones los autos se acercan a la comunidad, que se encuentra a veinte minutos de viaje lento.

El cemento de las ciudades no aparece ni en la imaginación de los pobladores, porque la tierra lo cubre todo. Los muros gruesos han sido levantados con barro, al igual que las paredes de las viviendas a dos aguas y techo de ichu, un pasto del Altiplano que el hombre andino aprovecha para sus animales y sus construcciones o lo usa como combustible natural.

En época de lluvia, los cerros y los campos se cubren de verde y de otros colores que nacen en los sembríos, como la flor morada de las papas. Después de la cosecha, cuando la vegetación palidece, la tierra cubre la comunidad de cuatro kilómetros cuadrados. Sin embargo, en toda temporada la arcilla significa para los pupujas lo que el pan representa para quienes vivimos en la ciudad. Es la esperanza y la vida, la semilla y el fruto, la palabra y el arte.

En algunas de las setenta familias de Checca Pupuja, el arte se expresa con naturalidad. En manos de sus artesanos germinaron, en la década de 1940, los famosos toritos de Pucará, que hoy alimentan la creatividad de los artistas plásticos.

EN TODA TEMPORADA, LA ARCILLA SIGNIFICA PARA LOS PUPUJAS LO QUE EL PAN REPRESENTA PARA QUIENES VIVIMOS EN LA CIUDAD. ES LA ESPERANZA Y LA VIDA, LA SEMILLA Y EL FRUTO, LA PALABRA Y EL ARTE...

Desde que fue presentado en la sociedad limeña, a mediados del siglo pasado, la hermosa figura fue apreciada por su calidad. Hasta hoy, el animalito de ojitos exaltados, lengüita afuera y parada firme goza de prestigio.

Con escasa notoriedad, las mujeres mantienen una tradición que aprendieron de sus madres y abuelas. En quechua, Antonia Roque Chata me cuenta que de niña se dedicaba a pastar los animalitos de su familia y a jugar con sus amigas, con ollitas, teteritas y cocinitas similares a las que hoy produce. Cuando su mamá Prudencia Chata Quispe observó su gusto por las miniaturas, le develó sus secretos. Ahora, ella repite la historia con sus dos hijas.

Jacoba Roque Roque es otra artífice de la alegría de los niños. En el patio de su casa trabaja con profundo silencio, sin que nada la distraiga. Sobre maderas y costales ha ubicado decenas de ollitas húmedas que esperan secar ayudados por los rayos solares. Mientras tanto, coloca las asitas a varias teteritas que acaba de producir. A su lado, su esposo y sus hijos se entregan, también callados, a la majestuosidad de los toritos de Pucará.

SEMILLAS DE FELICIDAD

Como la palabra, la arcilla también alienta la felicidad. "Cada vez que vendo mis ollitas, puedo comprar cositas para mis hijas, quienes me agradecen por todo. Mi mamita también se alegra, porque sabe que ya no estaré preocupada por la falta de dinero", me dice Antonia, pero en su idioma natal. En su casa no solo se exhiben las obras de su esposo Mariano Choquehuanca Quispe, uno de los padres del torito de Pucará, sino también sus juguetes.

Todos los jueves ofrece sus creaciones en el Mercado de Choquehuanca, a 15 nuevos soles el ciento de piezas. Sus principales compradores provienen de Juliaca, ciudad que destaca por su dinámica actividad comercial, y de Arequipa, desde donde sus productos se distribuyen a otros pueblos. "Me siento feliz cuando se llevan mis ollitas. Gracias a Dios he aprendido a hacer estas cositas, porque no todos saben en mi comunidad".

Lo único que la entristece es no haber podido culminar sus estudios. "Yo no quería ir a la escuela, sino me gustaba pastear mis ovejitas, llamitas y vaquitas. Por eso, mi mamá se molestaba. Ahora me arrepiento", me confiesa. "¿Por qué desertaste?", le pregunto en su idioma natal. Me comenta que las operaciones matemáticas le parecieron tan complicadas que la desanimaron a continuar. Curiosamente, hoy juega con los números cada vez que multiplica las ventas en las ferias.



FICHA TÉCNICA:
ARTISTAS:
 Varios
CD: *Volviendo al barrio*
PAÍS: Perú
SELLO: Xendra Music

Ecléctica nostalgia

Este disco es, a primera vista, el equivalente sonoro de un lomo saltado al que se le añade una ensalada de frutas. Visto de ese modo, ingerirlo generará una indigestión auditiva, cuando no algo peor. Afortunadamente, los peruanos tenemos estómago fuerte y gustos musicales sumamente eclécticos.

Valga esta introducción para recordar que resulta poco frecuente encontrar agrupados en una sola recopilación géneros tan disímiles como bolero, huaino, vals y rock. Y menos común es que se intente hermanar tanta diversidad en un solo concepto.

Eso ocurre en *Volviendo al Barrio*: una selección de piezas de artistas peruanos que ostentan, en su mayoría, el calificativo de clásicos. Su contenido es similar al que solía encontrarse en cualquier rocola; esos viejos tocadiscos que, con una moneda de por medio, tantas noches de bohemia y baile amenizaron en bares y restaurantes, hasta ser desplazadas por los minicomponentes de sonido.

Desde esa perspectiva, no resultará estrambótico que a la sentida interpretación del vals "Alma, corazón y vida", que hacen los Embajadores Criollos, le suceda la frenética "El diablo", de Compay Quinto, y a esta, la versión desgarradora y cantinera del bolero "Ay, cariño", a cargo de Pedrito Otiniano.

Y hay más: baladas nuevaoleras entrañables, como "Néctar de verano", de Kela Gates y Los Belkings; "Pagarás", de Rulli Rendo, y "Encadenados", de Linda Lorenz, comparten espacio con joyas tropicales del calibre de "Elsa", de Los Destellos; "Don José", de Los Ribereños, y una sorprendente lectura hecha por Pedro Miguel y sus Maracaibos de "Los ejes de mi carreta", canción del argentino Atahualpa Yupanqui.

Los puntos en contra los dan anodinas regrabaciones hechas por Los Pakines y los Doltons, así como una desabrida y sintética interpretación del huaylas "Pío Pío". Lo demás es totalmente apto para disfrutar en familia; si es posible en domingo, en medio de manjares criollos, refrescantes brebajes y muy buenos recuerdos.

LIMA URBANÍSTICA

Centro saca chispas

Hay una larga tradición por recuperar el Centro de Lima, que como toda urbe ha sufrido cambios no siempre provechosos. ¿Hacia dónde va la ciudad?

ESCRIBE: JOSÉ VADILLO VILA
FOTOS: JUAN CARLOS GUZMÁN

1 "Desde su origen esto que llamamos Centro de Lima tuvo una historia compleja porque nació de una superposición • violenta, de una cultura sobre otra; una ciudad sobre otra", cuenta el arquitecto Wiley Ludeña. Y por ende, la temática de recuperar la ciudad, también es una vieja tradición, agrega.

Lanza la primera piedra y pregunta ¿qué joyas urbanísticas debemos preservar y quién tiene el derecho de decir preservar

esto y no aquello? Ludeña explica que el Centro es una suerte de palimpsesto urbano. "Una suerte de papiro donde se almacena huellas de diferentes intervenciones que dejan algo en la ciudad, inclusive cuando se borra. Hay iglesias, palacios virreinales, casonas coloniales y republicanas, quintas para obreros, viviendas populares, edificios neobarrocos; preciosos espacios de valor monumental que conviven con otros espacios ya degradados.

En fin, huellas todas de los diversos asentamientos humanos que ha tenido la ciudad en su fascinante historia hecha de "infiernos y paraísos".



"Destruir la historia es parte de la historia de las ciudades", dice con calma el provocador Ludeña mientras inicia la "radiografía" de la urbe. El Centro de Lima siempre existió. Más de 40 mil habitantes tenía el "centro nativo" antes de la llegada de los españoles, gente que se desplazaba a una red de asentamientos y huacas que iba hasta Pachacamac, Pro, Maranga y Huaycán. Y aquí también se dio, como en Cusco, Cajamarca y Ciudad de México una "superposición violenta", como la llama el arquitecto, de convertir la antigua centralidad en una nueva.

La matriz del "centro colonial" de la ciudad se mantuvo casi inalterable por más tiempo, hasta 1900, cuando llegó el proyecto neobarroco y el centro se hace centro cuando se derrumban los muros surge la periferia y el Callao y Chorrillos dejan de ser ciudades extrañas para integrar el todo. Por siglos, continúa Ludeña, Lima era una ciudad con gravísimos problemas de higiene urbana "que nunca llegó a ser ciudad jardín ni arcádica" porque soportaba los mismos problemas de epidemias de las urbes europeas en el siglo XIX: epidemias de fiebre amarilla que se extendieron por más de cinco años a mediados de esa centuria y mató a más de cuatro mil habitantes de la ciudad; o aquella de la peste bubónica, a inicios del siglo XX, que mató a pobres y ricos, democráticamente.

2. Es bajo el gobierno de José Balta (1868-1972), cuenta Ludeña, que se propone un esquema de la ciudad de Lima sin muralla, que se demuele en 1872. El proyecto quedó trunco por los 30 años que demoró reconstruimos tras la Guerra del Pacífico y sólo se hizo el Parque de la Exposición y el monumento al 2 de mayo, en 1876. Lo de Balta, guiado por un arquitecto italiano, se dio cuando ciudades como París y Viena, destruyen sus viejas ciudades para crear nuevas urbes. "Pero Lima hace lo mismo que Barcelona, se mantiene un Centro Histórico y se crea un anillo de bulevares, a partir del parque de la Exposición. El de Lima fue uno de los planes de reforma neobarroca más interesantes de América Latina".

Otro que fue "sensible" al tema urbanístico fue el califa Nicolás de Piérola –el mismo estuvo en el negocio inmobiliario–, que plantea la avenida Arequipa, la Brasil y la Costanera. El proyecto neobarroco con el alcalde Federico Elguera (1901-1908) a la cabeza, también empieza la desestructuración del Centro de Lima y empieza a planificar la ciudad con espacios que recuerdan a París, una moda extendida entre las urbes latinoamericanas.

En los años cincuenta y sesenta, la ciudad empieza a verticalizarse, y el centro de Lima va perfilándose como el que conocemos hoy en día, con pocos y "dispersos" elementos coloniales. "Si pensamos en el sentido vargaslosiano, estoy casi seguro que el Centro Histórico de Lima se jodió en ese momento porque el gobierno intenta modernizar el Centro con nuevas calles, y a la vez no se solucionan los problemas, los nuevos dueños de la ciudad (los italianos) compran todos los terrenos periféricos, reniegan del centro y apuestan una ciudad suburbana, un negocio más rentable". La modernización inicia "el primer éxodo" del Centro de Lima y se convierte en una suerte de distrito financiero-comercial, con menor peso de vivienda y en los terrenos de vivienda se construye diversos edificios.

Hasta 1980 continúa desapareciendo el "centro colonial" y en los noventa se degrada el centro. Ahora vivimos en su com-



pleja etapa de recuperación. El desaparecido alcalde Alberto Andrade inició su política de "volvamos al Centro" con un mensaje, para Ludeña, dirigido justamente a las clases pudientes, a los neoligárquicos, quienes habían abandonado por décadas el Dameró de Pizarro. Mientras el burgomaestre limpiaba la ciudad de los 20 mil ambulantes, en un modelo de exportación –que se imitó en ciudades como el DF de México–, competía con el presidente de entonces, Alberto Kenya Fujimori, quien le llamó "el jardinero" e inició una política de viviendas para personas de bajos recursos que para Ludeña más bien con los años han creado nuevos "guetos" en la urbanización Elio y la barriada de Leticia.

Para el arquitecto, lo bueno de Andrade se ve hasta hoy: el barrio Chino, la Plaza San Martín destugurizadas; su error fue optar por un proyecto que quitó "la carga popular y colorido" del Centro, prefiriendo reubicar a los ambulantes a la periferia, vaciando el Centro, en vez de darle nueva vida a las viejas casonas. Además que la idea de "volver al Centro", dejó un poco de lado a quienes ya vivían ahí.

EL CENTRO ES UNA SUERTE DE PALIMPSESTO URBANO. "UNA SUERTE DE PAPIRO DONDE SE ALMACENA HUELLAS DE DIFERENTES INTERVENCIONES QUE DEJAN ALGO EN LA CIUDAD, INCLUSIVE CUANDO SE BORRA. HAY IGLESIAS, PALACIOS VIRREINALES, CASONAS COLONIALES Y REPUBLICANAS...

3. Ahora que el mercado inmobiliario domina el mundo y dice qué centros históricos convertir en exóticos para los turistas profesionales, el peligro es que Lima se puede convertir en 10 ó 15 años en un nuevo Cusco, en cuya plaza de armas sólo hay tiendas lujosas dirigidas al turista.

Que los espacios en el Centro de Lima hoy alquilados cómodamente a talleres de artistas, librerías o boutiques vayan encareciéndose para hacer en un plazo medio en el Centro en un espacio exclusivo ya que hay un interés de los inversores privados, por ello se dan las mejoras en el "corredor de riqueza" del Centro de Lima, el área que se delimita por el jirón Andahuaylas, las avenidas Tacna y Garcilaso de la Vega.

¿Pero no es lo lógico de las ciudades? Ludeña recuerda que en realidad el Estado hace muy poco, sólo 2% de las construcciones del centro, pero quien ha construido desde las barriadas hasta los edificios más modernos de la ciudad en estos últimos cien años han sido los privados, pero se necesita que este sector incluya el urbanismo, el vivir bien, más que sólo beneficios económicos. "No se puede demostrar que tras el boom urbanístico de Leguía, o el de los años cincuenta Lima quedó mejor, sino peor. Una muestra es el Parque de la Exposición que con el tiempo fue fracturándose poco a poco". ¿Continuará achicándose con los años por los requerimientos de los grandes capitales? ¿Qué quedará del Centro de la ciudad en 150 años, después de este boom, quedará mejor o peor?

El patrimonio urbanístico no sólo queda en Machu Picchu, Chan Chan y el Dameró de Pizarro. Cada zona es una página de la historia. Hoy nos domina la cultura del automóvil, pero cómo será de aquí a 50 años", dice Ludeña, recordando que lo que sucede en el Centro de Lima sucede también con el centro del Callao, con Barranco tradicional, con los centros de las ciudades del país que tienen tradiciones arquitectónicas. La respuesta la dará el tiempo.

CARLOS EDUARDO ZAVALETA RIVERA

"El mar es mi primer recuerdo"

No es fácil conversar con un hombre sensible e inteligente. Carlos Eduardo Zavaleta, autor prolífico de cuentos y novelas, nos revela que de joven quiso ser médico, pero se dio cuenta de que no tenía vocación para la medicina.

ENTREVISTA: SUSANA MENDOZA SHEEN /
CARICATURA: TITO PIQUÉ ROMERO

¿Cree que los literatos son personas especiales?

—Son hombres y mujeres enamorados de la vida, o en pugna con ella, buscando una salida. No son muy distintos de los demás.

¿Por alguna razón especial la eligió?

—Yo viajé mucho a caballo por la sierra. Blanco y El Moro fueron mis caballos, y sobre ellos conocí caminos, extensiones y geografía de Áncash. Pude observar cómo faltaba atención en la salud, medicina e higiene...

Estudiar medicina tenía que ver con una vocación social...

—Por supuesto, y yo pensaba, en lo posible cobraré, pero a los pobres nada. Pero bueno, me vine a Lima a estudiar medicina, ilusionado, y lo único que me encantó fue la anatomía, eso sí.

¿Qué le gustó?

—La perfección del cuerpo humano, el laberinto externo e interno que hay allí. ¡Una armonía! y cuando no hay salud, se desordena.

¿Ese conocimiento del cuerpo humano fue para usted importante?

—Importantísimo fue para mí descubrir la armonía, la búsqueda de orden. Cuando fui becado a España, y ya había leído *El Quijote*, estuve en La Mancha, y al entrar al molino, subir sus escalerillas rústicas, ver ese cielo artificial hecho de retazos de madera de distintas formas, pero que se articulan según los vientos que hay afuera, y según los expertos existen más de cien, me impresionó, fue una maravilla para mí.

Es un recuerdo que tiene de joven, ¿tiene alguno que recuerde vívidamente?

—A los 4 años estaba en Chimbote, y con mi familia vivíamos frente al mar, así que yo me salí de casa caminando y así entré al mar, caminando. Y caminé hasta que me revolcó la ola. Y hasta hoy lo recuerdo. Fui succionado por ese mundo verde, lleno de algas. Por suerte, mi hermano que estudiaba medicina me sacó de los pelos.

¿Lo recuerda con susto?

—Con admiración, buscando la luz.

Ahora entiendo por qué vive frente al mar hoy...

—Es que el mar fue lo primero que yo vi en mi vida, Chimbote.

Usted es tenaz...

—He tenido que serlo, porque cuando ingresé a medicina me defraudaron mis ojos porque la enseñanza era atroz. No había equipos, ni materiales ni laboratorios, y le estoy hablando de los años 1945 a 1950.

¿Llegó a la literatura de forma natural?

—Yo vivía en la biblioteca de San Marcos, y muchos acontecimientos sociales ocurrieron durante 1945, que para mí es el año que sirve de padre y madre para toda nuestra generación. Terminó la Segunda Guerra Mundial, y sentimos la esperanza de un nuevo Perú, sin dictadores, sin Manuel Prado. La miel de la democracia con Bustamante; pero después vino el ácido de Odría, ocho años, madre mía.

Y lo que me cuenta qué relación tiene con la literatura

—La literatura, y cualquier otro arte, inclusive la ciencia, están encerrados en la sociedad, la sociedad es la que manda...

Eligió escribir...

—Me di cuenta de que no tenía vocación para la medicina. Fue una pelea dura con mi padre. Él decía que cuando un hombre se compromete a algo, tiene que cumplir esa promesa vivo o muerto. Hablé con mi hermano y él lo convenció. Pude pasar a letras, al segundo año, y terminé la carrera en cuatro años. Fui bachiller, doctor y empecé a ganar becas.

